

mismo tardía. Pérez Sánchez lo encuadra dentro del siglo XVI, lo mismo que la tribuna plateresca, más rica en todos los aspectos (material empleado, ejecución y decoración). En cuanto al artesonado se refiere creemos es contemporáneo al resto de la iglesia, con la que constituye una unidad indivisible además de un conjunto armónico y perfectamente definido.

Por otra parte, la presencia de elementos renacentistas tales como las columnas dóricas sobre pilastras del presbiterio, indican una cronología que sobrepasa el 1500. A principios del siglo XVI, quizá recién construida la iglesia, se reformaría aquél, y en fecha algo posterior la sacristía, pues el documento conservado sobre esta última se refiere a la “sacristía nueva” a la que se trasladaron en 1556 unos objetos que estarían en otra más antigua. Las dos iglesias más próximas nos inducen a pensar en dicha reforma a comienzos del XVI debido a que: 1.º, la iglesia de Riopar, del siglo XV, presenta el presbiterio cubierto por una armadura de madera al igual que el resto de la nave, pudiendo ser ésta la primera cubierta del de Villapalacios; 2.º, la iglesia de Bienservida, del siglo XVI, posee presbiterio cubierto por bóveda de crucería semejante a la que existiría en Villapalacios, teniendo en cuenta los vestigios conservados de la misma. En esas obras de reforma de la cabecera durante el siglo XVI hay que incluir el arco cegado del muro norte, y las columnas dóricas del presbiterio.

En la zona de la sierra de Alcaraz son bastante comunes las iglesias rurales del gótico-mudéjar situadas en lugares de carácter netamente defensivo. Nos referimos a las iglesias de Cotillas, Villaverde, Riopar, Villapalacios y ya en la comarca de Hellín la estructura de la ermita de Belén de Lietor, al parecer del 1534. Todas estas iglesias, aparte de su pertenencia a una misma tipología, se sitúan en lugares muy próximos entre sí, escenarios de las refriegas entre los Manrique y el Marqués de Villena. Indudablemente todos participaron de una misma corriente cultural que en cierto momento —el siglo XV— dio como fruto la construcción de una serie de pequeñas iglesias muy similares, cuyas diferencias se deben al distinto desarrollo económico de cada una de ellas y a su posterior evolución que permitió el mayor o menor enriquecimiento de algunas de estas iglesias. Además, el hecho de que dichos lugares pertenecieran a los Manrique hizo aún más posible la existencia de esa corriente, posibilitando la presencia de elementos comunes como los cáli-